



BRANCIFORTE, LAURA

El Socorro Rojo Internacional en España (1923-1939). Relatos de la solidaridad antifascista, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, 322 pp.

Es muy difícil recoger en la brevedad de una reseña todas las novedades de esta obra de Laura Branciforte, profesora de Historia Contemporánea en la Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación de la Universidad Carlos III de Madrid. Su eje central, como la misma autora dice, es «la difusión de la organización kominterniana del Socorro Rojo Internacional y, más en concreto, de su labor en España durante las décadas de 1920-1930» (p. 21). A pesar de ser éste un tema solo tangencialmente tratado en la historiografía española, el libro va más allá en su novedad al insertar el Socorro Rojo Español (SRE) en el contexto europeo. Se utilizan para ello fuentes nacionales e internacionales desconocidas hasta ahora, entre las que podemos citar, a modo de simples ejemplos, los fondos del Arxiu Nacional de Catalunya, el Servicio Histórico Militar, la italiana fundación Antonio Gramsci, o los Archives d'Avant-guerre et Fonds documentaires de la Bibliothèque marxiste de París.

A partir de esta numerosa documentación, complementada con el uso de entrevistas orales y una bibliografía internacional muy completa y actualizada, tanto sobre cuestiones metodológicas y teóricas como sobre historia española y europea, la autora construye una obra de lectura muy amena e interesante: el libro destaca también por estar realizado por una italiana que

escribe en castellano, y que demuestra, a pesar de las casi inevitables erratas, una gran conocimiento del idioma y una gran capacidad de escritura y de síntesis.

La obra parte de un análisis de los orígenes del Socorro Rojo Internacional (SRI) que muestra la falsedad de las acusaciones realizadas desde algunas obras historiográficas españolas y extranjeras de que se quiso presentar como una organización «apolítica y apartidista»: «al SRI se le conocían perfectamente sus amos, su origen y sus fines políticos» (p. 38).

En el origen y desarrollo del Socorro Rojo Español (SRE), a partir de 1923, se ve una clara «tutela» (p. 75) del *Secours Rouge Français*. Se destacan las tensiones entre éste último y el SRE, tanto sobre la organización como sobre los objetivos del segundo, que se mezclaron con las tensiones internas del Partido Comunista de España (PCE). Éstas se trasladaron al SRE en una lucha por su control en la que influiría que éste último ofrecía «la oportunidad de gestionar las ayudas económicas soviéticas y la propaganda kominterniana» (p. 98), frente a la versión oficial que «proclamaba la autofinanciación» de las secciones nacionales del SR y la separación de las subvenciones soviéticas destinadas al PCE y al SRE. Así, los capítulos segundo y tercero se convierten también en un análisis novedoso del Partido Comunista de España durante la dictadura de Primo de Rivera muy importante por los escasos estudios existentes sobre estos primeros años del comunismo en España. Y, a pesar del escaso desarrollo del PCE en estas fechas, el SRE, como se muestra en el capítulo tercero, se fue estructurando en federaciones provinciales y logró una importante superioridad numérica con respecto al partido (p. 121), que se mantendría durante la Segunda República (p. 139).

En todo caso, en una primera etapa el SRE fue «utilizado» fundamentalmente como organización de propaganda del pequeño y clandestino PCE y sus resultados fueron limitados, en lo que influyeron, entre otros factores, la clandestinidad en que vivían las organizaciones

comunistas –un contexto en que la comparación que se realiza con el *Soccorso Rosso* italiano resulta particularmente pertinente. Así, en el ámbito internacional, el SRI cobró importancia a partir de 1926, pero en España sería a partir del movimiento insurreccional de octubre de 1934 cuando se transformara en una organización de masas centrada en la ayuda a presos y detenidos. Influiría también la adopción de la política frentepopulista, aunque, como muestra la autora, el SRI tuvo desde sus inicios una disposición a presentarse como un amplio frente de solidaridad, lo que se refleja, por ejemplo, en su vasta campaña en defensa de los anarquistas italoamericanos Sacco y Vanzetti en 1927.

Los sucesos de octubre de 1934, especialmente la «comuna asturiana», dieron una nueva dimensión al Socorro Rojo Español, que se analizan en el capítulo cuarto y quinto. La importancia de Asturias explica que se haga un especial análisis de la organización asturiana (pp. 154-159), pero la autora resulta demasiado modesta al restringir el título del capítulo quinto a «El movimiento solidario de octubre en Asturias» (pp. 173-210), *negando* al lector *desprevenido* el alcance y la importancia del capítulo. La solidaridad fue utilizada como un elemento aglutinador del movimiento obrero y un importante factor de unidad de acción en España, a la vez que conectó a la organización y a nuestro país con el amplio campo de la solidaridad internacional, muy extendida en el periodo de entreguerras, y que cuenta, en el caso de los antifascismos, con algunos importantes estudios –aunque quizá no los suficientes- en países como Francia o Italia, pero que no ha sido prácticamente tratada –más allá de algunos aspectos relacionados con la guerra civil- en la historiografía española.

Octubre fue, así, la «oportunidad política» que se presentó al Socorro Rojo para realizar de forma efectiva «su finalidad principal, la solidaridad» (p. 155) y adquirir una gran importancia. El PCE dispuso con el SRE de un instrumento de acción con el cual no contaron socialistas ni anarquistas «debido a la reducida actividad

de sus respectivas organizaciones de socorro» (p. 148). Esto provocaría conflictos entre los imperativos políticos comunistas y su objetivo de convertir al SRE «en una organización política de frente único» (p. 168), y la formación liberal de los intelectuales que participaron en las diversas instituciones de solidaridad creadas en torno a él –por ejemplo, el Comité Nacional de Ayuda a las víctimas de la represión de octubre o la Agrupación de Abogados Defensores de los Encartados por los Sucesos de Octubre, que son también analizados detenidamente en el libro, mostrando que supusieron un acercamiento entre los miembros de diferentes sectores obreros, republicanos e intelectuales.

El Socorro Rojo alimentó un sentimiento solidario, apelando a las «emociones colectivas» (p. 177), especialmente a través de las imágenes, de las que se presenta una muy buena selección en los apéndices documentales. Logró la movilización de sectores cada vez más amplios y diversificados social y políticamente, a través de campañas de ayuda a los presos, a sus familias y a los emigrados políticos o la organización de la huida de militantes destacados. Y, en todos los casos, «la composición política y social de los socorridos era muy variada» (p. 181).

Esta solidaridad, desarrollada también internacionalmente, a través de la Unión Soviética y del Socorro Rojo francés y con organizaciones como el *Comité d'aide a toutes les Victimes du Fascisme en Espagne*, también estudiada en esta obra, convirtió a España en uno de los centros de atención del movimiento antifascista internacional, lo que favorecería más adelante la importante solidaridad desarrollada con la República Española en guerra. Y fue la base para que, durante la guerra civil, el SRE se convirtiera en una organización de masas muy importante para la resistencia republicana y «una realidad *autónoma y diferenciada* respecto al Partido» (p. 248).

Destaca también, a lo largo de todo el libro, el análisis del papel fundamental, aunque subordinado, de las mujeres en el Socorro Rojo, tanto en el ámbito internacional como en el estatal. El

rechazo comunista a la búsqueda de la emancipación femenina autónoma o las limitaciones del acceso de las mujeres a los espacios públicos de partidos y sindicatos lo convirtieron en un reducto para la acción femenina. Aunque el discurso oficial solía limitar la actividad de la mujer a las tradicionalmente «femeninas» y separar «los trabajos más políticos, delegados a los hombres, y los asistenciales, encomendados a las mujeres» (p. 56), la implicación de éstas desbordó, muchas veces, estos límites, alcanzó cotas y responsabilidades mucho mayores que las planteadas en la teoría e hizo que adquirieran «una conciencia política distinta» y empezaran a «alimentar nuevas aspiraciones» (p. 60).

Ya en los orígenes del SRE hubo mujeres en su dirección, pero adquirieron una gran importancia a partir de octubre de 1934 y, durante la guerra civil, las que ejercieron la dirección real fueron dos mujeres: Matilde Landa y Tina Modotti. Este destacado papel de la mujer durante el conflicto bélico se analiza detenidamente en el último capítulo del libro, que concluye con los perfiles biográficos de algunas militantes del Socorro Rojo. Como dice la autora, «la ayuda solidaria se proporcionó principalmente por la participación y colaboración de mujeres <<ánónimas>>» (p. 221), pero estas figuras sirven para detallar el papel del SRE y de las mujeres que participaban en él en numerosos y variados servicios asistenciales y en el desarrollo de acciones internacionales de solidaridad con la República. También en la clandestinidad de la dictadura franquista sobrevivieron «redes de resistencia y de asistencia (...) basadas en vínculos familiares y de amistad» (p. 252), apoyadas en muchos casos en las mujeres de presos.

La autora muestra, por tanto, las contradicciones generadas en el Socorro Rojo, tanto en España como en el extranjero, por la combinación de sus fines políticos y su vertiente solidaria y humanitaria. Y consigue también evitar casi magistralmente la *ideologización* de su objeto de investigación y no cae en un «determinismo político» por el origen kominterniano de la insti-

tución, pero tampoco en un «*buenismo ingenuo*» por analizar su importante papel humanitario. Se interrelacionan historia y biografía, subjetividad y realidad objetiva con un gran rigor historiográfico. Todo esto le permite destacar la amplia y rápida actuación de una solidaridad internacional con *claroscuros*, favorecida también por el hueco dejado por la Internacional Obrera Socialista que, aunque había creado el Fondo Matteotti en 1926, nunca supo o pudo darle un amplio alcance, y cuya solidaridad con la República en guerra tuvo casi los mismos, o más, *claroscuros*, aunque por diferentes razones.

Sandra Souto Kustrín
Consejo Superior de Investigaciones



Científicas

JULIO PRADA RODRÍGUEZ (ED.),
Franquismo y represión de género en Galicia,
Madrid, Los Libros de la Catarata, 2013

Se ha avanzado bastante en los últimos años en el estudio de la represión de género, que se va afianzando como una categoría historiográfica propia. Pero aún queda mucho por hacer. Por eso son bien venidos estudios sectoriales específicos, como el que nos ocupa, que se esfuerzan en presentar un análisis detenido y detallado de esta categoría, centrados en este caso en la represión sufrida por las mujeres en las cuatro provincias gallegas.

Coordinado por Julio Prada, el libro se inicia con un capítulo que repasa la historiografía y la